

## SUMA Y SIGUE

*Vió el lector la carta que publicamos la semana pasada, según la cual fuimos enterados que cierta casa comercial, de cuyo nombre es preciso acordarse para pagarla con la misma moneda por ella acuñada, olvidó(?) consignar en el mapa de la Costa Brava que ha puesto en circulación como propaganda de sus caldos, nada más ni nada menos que el nombre ilustre de Blanes y también el que, con espacio en blanco, esperaba ser rellenado con el de nuestra ciudad.*

*Hay que ver lo que puede el mercantilismo cuando se lleva a la ultranza del caso que nos ocupa. El ridículo para sus editores es espantoso y puede esta trivialidad costarles un precio bastante caro.*

*Por lo demás, a nosotros el suceso nos deja bastante frios. Mucho estimamos lo que en bien de la ciudad se dice, pero más que todo nos importa el agrado y calidad de quien mueve la lengua o moja la pluma. Y cabe reconocer que nunca una marca de vinos es título suficiente para dar o quitar aquellas dignidades que uno conquista al margen y por sobre de una pirueta comercial, y más, si como ésta, está reñida con la norma que se rubrica la elegancia y señorío.*

*Precisamente por estos mismos días el nombre de la ciudad acaba de aparecer en casi todas las publicaciones y por el hecho de tener que enjuiciar un acontecimiento de auténtica valía. Fácil será adivinar que nos referimos a «Port-Salvi», ese nuevo y magnífico libro que viene a engrosar la obra poética de Octavio Saltor.*

*Dejamos para una de nuestras próximas ediciones el juicio crítico que sobre tan bella publicación será emitido en nuestra sección literaria. Bástenos hoy únicamente subrayar el feliz acontecimiento que para la ciudad supone la aparición de este nuevo libro en glosa poética de uno de sus paisajes y que pasa a engrosar esa biblioteca de temas guixolenses, casi a renglón seguido del mérito que para la ciudad representó «Una vida del vuitcens».*

*Eso es lo que realmente debe importarnos. El que la ciudad siga siendo tema para el espíritu de las mentes privilegiadas. Ya que nunca, quien la historia repase, vera que a la vida nacimos para ser pasto y propaganda de una bodega de vinos.*

D.

Nueva Carpintería y  
Ebanistería.  
**Pedro Costa Figueras**  
Garrofers. 77  
San Feliu de Guixols  
Precios Económicos  
Sírvanse consultarme

No limitaremos el interés de este artículo en glosar el número de obras ni dedicar una frase elogiosa a cada uno de los grandes maestros representados en el magno legado ya que, la verdad sea dicha, no lo necesitan; pero si glosaremos la enseñanza que de su contemplación objetiva y unánime se desprende.

Es ni más ni menos el concepto «definición potencial de una época, por el concepto estético de la colectividad». Este concepto quizá, así de pronto, suene un poco a grandiosidad decimonónica, pero si hacemos la disección del mismo veremos como el tal no deje de ser claro. «Definición potencial de una época» es la fijación en la tabla histórica de la humanidad de la forma en que se perfila el concepto humano, representado en el tiempo que sea por una masa de hombres con apetencias definidas y congruentes. Por «concepto estético de la colectividad», la colectividad la masa en su forma de vida hace surgir una exagesis cuya entelequia de la época es recogida en su ausencia por unos hombres superdotados que definen con sus postulados éticos y estéticos la película del espíritu que pasa ante sus ojos escrutadores.

Una vez aclarado nuestro concepto y hecha la disección del mismo vamos a lo que ha dado motivo a nuestro artículo.

De fulgurante puede calificarse el empuje del renacimiento italiano, las grandes figuras de aquellos dos siglos y medio aproximadamente, mantendrán inhiesto su pabellón mientras el hombre tenga conciencia de que existió aquella época, que ellos con su arte convirtieron en la época de la epopeya de las artes figurativas. El renacimiento cuya época operante sitúan los tratadistas de arte entre el 1305 al 1585 - juego de números relativo - esta singladura de unos doscientos cincuenta

años va del Giotto - con su obra magna, los frescos de la vida de Cristo en la capilla de los Scrovegni de Padua - a la muerte de Miguel Angel Buonarroti, anterior a la fecha que hemos dado ya que ocurrió el 18 de Febrero de 1564 exactamente, el coloso del cincel pero como paradoja, su obra magna es también los impresionantes frescos de la Sixtina, su maravilloso Juicio Final. Así pues el renacimiento italiano, sobre el papel, se yergue y se quiebra en las dos sublimes lecciones pictóricas en los muros donde los cantos litúrgicos orquestan la obra de estas dos cumbres del arte, dos reaccionarios dos genios, dos inmortales.

La exposición muy completa, ofrece gran interés bajo el punto de vista de equilibrio comparativo, definido a todas luces. Para una visión más completa de todas las obras, haremos una exposición escueta de los pintores a los que llamaremos «primitivos», «de transición», «de la plenitud» y «del sensualismo barroco» junto con una obra frustrada de nuestro gran reaccionario Francisco de Goya.

Entre los «primitivos» anotemos unas tablas de la escuela de Rimini, otra tabla a la manera de Fra Giovanni da Fiesole (Fra Angélico) magnífica de conservación y recordando las maneras del gran maestro florentino, dos retablos de Neri di Bicci y una Mater Dolorosa de la escuela del Norte de Italia (asi reza el catálogo) grandemente expresiva. Entre los de «transición» una tabla de Filippo Lippi titulada «La Virgen el niño dos angeles» maravillosa de expresión y belleza cromática, con una línea serena y definitiva de otro de los exponentes de la vitalidad de Florencia «la Atenas del Renacimiento». Un «San Juan Bautista» de Botticelli impecable; una escena «de género» de Lucas Cranach, germánico, agudísima. Un retrato de monje de Antonello de Messina de hondo contenido psicológico, anticipándose a Durero en su descubrimiento de «la vida interior» «descubrirla y llevarla a la tela, se entiende. «De la plenitud» «Retrato de dama» de Piombo, para nuestro gusto la pieza reina del legado, de una serenidad de líneas grandiosa, que recuerda la agudeza formal de un Miguel Ángel, genial ordenador de la línea de la cual el gran veneciano era amigo. Una «Eva» de de Correggio. Un «Retrato de Senador Veneciano» de Tintoretto, fresco y actualismo. «Santa Martir» atribuida al Veronés. Un «Retrato de mujer» atribuido a Rafael. Un Tiziano «Supuesto retrato de Laura Diante, muy conocido por reproducciones. En él «sensualismo barroco» un Rubens su máximo exponente. Tres Tiepolo, escenas dieciochescas y una «Santa Cecilia», De Goya «Amor y Psiquis», como he dicho desgraciadamente una obra frustrada, decadente, de un clasicismo enfermo de muerte, de

Termina en la pág. 5

**Agua de MALAVELLA**  
Representante SEBASTIAN MESTRES